

LA ESENCIA DE LA UNIVERSIDAD, SU MISIÓN Y LA IMPORTANCIA DEL DOCENTE EN EL PENSAMIENTO DE JOSEPH RATZINGER

*Giancarlo Castillo Gutiérrez**
Universidad Tecnológica del Perú
c18737@utp.edu.pe

Fecha de recepción: agosto de 2021

Fecha de aceptación: diciembre de 2021

RESUMEN: La exposición de los argumentos desarrollados en este artículo describen, de forma orgánica, las aportaciones de Joseph Ratzinger a la discusión sobre la esencia de la universidad, su misión y la importancia del docente. En su conjunto, el presente trabajo ha sido elaborado a partir de la revisión de los escritos que ha llevado a cabo en sus diferentes etapas de vida (profesor, arzobispo-cardenal y Papa), con el fin de poder establecer un diálogo diacrónico con diversos autores, pero respetando el único

* **Giancarlo Castillo Gutiérrez** es bachiller (2011) y licenciado (2012) en Educación en las Especialidades de Filosofía y Religión, por la Universidad Católica Sedes Sapientiae. Magíster en Doctrina Social de la Iglesia (2021) por la misma casa de estudios. Ejerce la docencia universitaria desde el año 2012. Actualmente se desempeña como docente de Filosofía del Derecho e Investigación Académica en la Universidad Tecnológica del Perú (UTP) y de Teología I y II en la Universidad Femenina del Sagrado Corazón (UNIFÉ).

tema propuesto. En ese sentido, aquí se recogen los resultados que se han obtenido de una investigación documental llevada a cabo de enero a junio de 2021, cuya finalidad ha sido poder determinar la idea de Universidad en el pensamiento ratzingeriano.

PALABRAS CLAVE: Universidad, Verdad, Razón acompañada, diálogo interdisciplinar, docente universitario.

THE ESSENCE OF THE UNIVERSITY, ITS MISSION AND THE IMPORTANCE OF THE TEACHER IN THE THOUGHT OF JOSEPH RATZINGER

ABSTRACT: The exposition of the arguments developed in this article describes, in an organic way, the contributions of Joseph Ratzinger to the discussion about the essence of the university, its mission and the importance of the teacher. As a whole, the present work has been elaborated from the review of the writings that he has carried out in his different stages of life (professor, Archbishop-Cardinal and Pope), in order to be able to establish a diachronic dialogue with various authors, but respecting the only proposed theme. In this sense, here are the results obtained from a documentary research carried out from January to June 2021, whose purpose has been to be able to determine the idea of the University in Ratzingerian thought.

KEYWORDS: University, truth, accompanied reason, interdisciplinary dialogue, university teacher.

1. Introducción

En los versos del “Ágape”, del poemario *Los Heraldos Negros* del poeta peruano César Vallejo, se pudo reconocer una representación de lo que ocurre, no pocas veces, en las aulas universitarias. Ante la apatía generalizada de los estudiantes, un docente podría hacer eco de las palabras del poeta y exclamar lo siguiente:

Hoy no ha venido nadie a preguntar...

En esta tarde todos, todos pasan
sin preguntarme ni pedirme nada.

Y no sé qué se olvidan y se queda
mal en mis manos, como cosa ajena.

He salido a la puerta,
y me dan ganas de gritar a todos:
si echan de menos algo, aquí se queda!

(2014, p. 160)

Los versos tocan profundamente la experiencia educativa y retratan una relación maestro – alumno basada en la ausencia de vínculos. Por un lado, reflejan el claro desinterés de muchos estudiantes por conocer más a fondo la realidad de sus profesiones, las cuales podrían ya no representar un

problema inexorable para ellos o, si ampliamos un poco más el horizonte, se trataría de una cuestión todavía mayor: la costumbre de vivir tranquilamente entre preguntas, a tal punto que ya no se percibe, en ellas, su verdadera problematicidad y, por tanto, mitigando ese "...dramatismo que adquiere la situación cuando ésta se hace problemática" (Marías, 1961, pp. 4-5).

Por otro lado, los versos manifiestan indirectamente la incapacidad del docente para comunicar lo sustancial de su materia o, dicho de otro modo, revelan la falta de preparación que algunos tienen para comunicar a sus estudiantes, con pasión intelectual, su comprensión de la realidad, pues sin dicha pasión, se pierde la posibilidad de "...suscitar preguntas en ellos, pro-vocarles a un diálogo, [y] hacerles emerger como sujetos" (Borghesi, 2007, pp. 17-18). En contraposición, se puede decir entonces que un docente ha hecho su trabajo, solo si ha logrado suscitar, en sus estudiantes, preguntas que sean capaces de poner en movimiento a la inteligencia y el corazón, consiguiendo que la persona del estudiante emerja de modo pleno y aflore todo lo que es.

Teniendo en cuenta lo anterior, se han planteado las preguntas generales por la esencia de la Universidad, su misión y la importancia del docente en el trabajo de educar a los estudiantes, las cuales han sido tratadas a la luz del pensamiento de Joseph Ratzinger¹. Para responder a dichas preguntas, se ha seguido el método inductivo y se ha establecido un alcance de tipo descriptivo. Finalmente, se ha recurrido a un diseño denominado Teoría fundamentada, dado que las fuentes de información que se han utilizado, tanto primarias como secundarias, han sido únicamente de tipo textual.

Desde el punto de vista académico, el presente trabajo resulta relevante ya que presenta de forma orgánica tres aspectos para entender el

¹ En adelante: Ratzinger, Teólogo alemán, Benedicto XVI, Papa emérito.

pensamiento de Ratzinger sobre los estudios universitarios: la esencia y la misión de una Universidad, así como el rol del docente.

2. La esencia de la Universidad

Ratzinger ha señalado, en la misma línea que Pieper y Guardini², que la universidad es “el lugar donde se pregunta por la verdad” (2009, p. 48). Así, desde un inicio, el teólogo alemán ha definido a la Universidad como el lugar en donde los hombres no se preguntan sobre lo útil³ de un determinado saber, sino sobre la verdad, es decir, sobre el fundamento último de la realidad. Y esto se debe, según Benedicto XVI (2008), al “afán de conocimiento, que es propio del hombre. [Que] quiere saber qué es todo lo que le rodea. Quiere la verdad” (como se citó en Cantos, 2015, p. 191).

En esa búsqueda, Ratzinger (2002), consideró también que la universidad debe ser un lugar en donde cada una de las ciencias contribuyan a dar “una interpretación válida de la existencia humana. ... [en donde la] fe cristiana... debe estar presente a un alto nivel intelectual” (como se citó en Manglano, 2011, p. 178). En efecto, como se pudo observar, la fe también formaría parte del conjunto de saberes que se preguntan por la verdad y, por tanto, debería ocupar un lugar en la universidad, sea esta o no de inspiración católica.

² Ratzinger reconoce que la búsqueda de la verdad como esencia de la Universidad es una idea que ya está presente en autores como Pieper y Guardini. En ese sentido, revisar el texto de Ratzinger (2009, pp. 41-52).

³ Sobre la crisis que viven las universidades actuales debido a la tentación de quedarse solamente con lo atractivo de lo útil, se recomienda la lectura del Discurso para el encuentro con la Universidad de Roma “La Sapienza”, que Benedicto XVI debió pronunciar el 17 de enero de 2008, pero que fue penosamente cancelado dos días antes.

Cuando los diversos saberes exponen racionalmente sus hallazgos y cooperan objetivamente entre sí, entonces llegar al conocimiento sobre el sentido de la realidad se torna posible. Para ello, es necesario un esfuerzo racional, es decir, se requiere de un trabajo intelectualmente honesto que tenga a la verdad como meta última y no la imposición de las ideas preconcebidas de un colectivo. En ese sentido, Benedicto XVI (2011) dejó en claro, durante su discurso dirigido a los jóvenes profesores universitarios llevado a cabo en El Escorial, que “la universidad encarna, pues, un ideal que no debe desvirtuarse por ideologías cerradas al dialogo racional, ni por servilismos a una lógica utilitarista de simple mercado” (como se citó en Cantos, 2015, p. 313). A partir de ello, se pudo inferir taxativamente que la Universidad alcanza su esencia cuando funciona como una institución que busca la verdad y rechaza tanto a las ideologías interesadas como al puro afán de lucro.

Además, cabe señalar que solo a través de un trabajo académicamente honesto, se puede superar la idea equivocada de que el encuentro con la verdad, en la Universidad, es un ideal irrealizable. Por el contrario, dicho encuentro supone para aquella institución, una meta real, aunque no total y, por lo tanto, su razón de ser. En esta misma línea se situó Cantos (2015) quien ha señalado que para Benedicto XVI, la universidad es una “institución vinculada a la verdad” (p. 65). También se encontró paralelismos con Zani (2012) quien ha señalado que “para Benedicto XVI, la universidad es, ante todo, una institución al servicio de la verdad” (p. 42). Se concluyó entonces, que la universidad, para Ratzinger, es en primer lugar, una institución universal en donde los diferentes saberes se ponen al servicio de la verdad, para que esta pueda ser buscada y encontrada.

De igual modo, se identificó que la búsqueda de la verdad, desde las aulas universitarias o desde cualquier ámbito académico, supuso para Ratzinger, dos consideraciones importantes que también deben constituir el *ser* de la universidad: la apertura de la razón acompañada de la fe y el diálogo interdisciplinar. Por un lado, el teólogo alemán ha manifestado su confianza en la razón, pero no de aquella razón ilustrada que se reduce solitariamente a lo experimentable, sino a una razón acompañada de la fe. Ha repetido en diferentes ocasiones que la búsqueda de la verdad solo es posible si logramos ensanchar los horizontes de nuestra racionalidad. Por ejemplo, en el discurso a los participantes del encuentro europeo de profesores universitarios, ya como papa Benedicto XVI (2007) sostuvo que:

El concepto de razón, en cambio, tiene que ensancharse para ser capaz de explorar y abarcar los aspectos de la realidad que van más allá de lo puramente empírico. ... Fe y razón están destinadas a cooperar en la búsqueda de la verdad, respetando cada una la naturaleza y la legítima autonomía de la otra, pero trabajando juntas de forma armoniosa... (como se citó en Cantos, 2015, p. 182)

En efecto, ensanchar la racionalidad supone que la fe y la razón sean como dos factores que cooperan entre sí, ofreciendo cada una el resultado de sus reflexiones. No son dos factores cuyo producto sea igual a cero, por el contrario, el producto que resulta de ellas es siempre positivo, porque ambas suman y se avanza hacia adelante. Ambas se amplían, no se anulan. Allá donde la fe cree, la razón le presta los términos para comprender, y allí donde la razón no comprende, la fe le auxilia con los datos revelados para que la razón siga caminando. Así lo manifestó, a su modo de ver, Viñado (2017),

quien en su tesis doctoral titulada *La idea de universidad en el Magisterio de Benedicto XVI* sostuvo que: “ensanchar la racionalidad es poner en diálogo fe y razón. Dar el salto cualitativo que se traduce en una razón confiada y una fe razonable” (p. 292).

Esta cooperación, en la que la fe y la razón se amplían mutuamente, ha sido siempre la tesis ratzingeriana, en donde ambas, “avanzan juntas de un modo nuevo” (Benedicto XVI, 2006, p. 16). Finalmente, se reconoció que la compañía mutua entre razón y fe, en el ámbito universitario, no tiene su fundamento en las posiciones teóricas del teólogo alemán, sino que además cuenta con un fundamento histórico, tal cual lo explicó hace unos años Ratzinger (2005), cuando recordó que:

... la universidad nació porque la fe consideraba posible la búsqueda de la verdad e impulsaba a esta búsqueda, de tal modo que posteriormente requirió la extensión de su ámbito a todos los campos del conocimiento humano, naciendo así las diferentes facultades. Estas, a pesar de la diversidad de sus propios objetos, estaban sustentadas por la orientación común de buscar la verdad, cuya posibilidad estaba garantizada ... por la facultad de la teología. (p. 172)

En efecto, la universidad está llamada a ser un lugar de apertura de la razón, una institución caracterizada por una racionalidad acompañada de la fe, cuyo fin es buscar la verdad. A esto, el teólogo alemán añade la cuestión del diálogo como tercera consideración para comprender la esencia de una Universidad. En ese sentido, Ratzinger (2009) afirmó que todo ámbito académico (en el que hoy podríamos incorporar lógicamente a la universidad) “tal como la pensó Platón, es ante todo lugar de diálogo” (p.

43). La universidad debe ser un lugar en donde la pregunta por la verdad sobre la existencia de Dios, el mundo y el hombre, pueda ser planteada a partir de una racionalidad ampliada (es decir, acompañada de la fe) y a través de un diálogo interdisciplinar.

Tanto una razón ampliada como el diálogo interdisciplinar evitan que la universidad se convierta en un refugio de saberes aislados entre sí, y mas bien hace posible que sea un espacio universal de búsqueda y de encuentro con la verdad. La universidad está llamada a ser un lugar de diálogo, es decir, un lugar para buscar con el otro el sentido último de la realidad, un lugar concreto de encuentro para un intercambio de palabra y escucha, con la clara vocación de buscar el fundamento de todo. La Universidad, está llamada a ser un lugar de diálogo interdisciplinar, a partir de los saberes que la conforman, para crecer en el conocimiento global y particular de la realidad.

Un hecho concreto que expresa muy bien aquel diálogo, fue narrado por Benedicto XVI (2006), a partir de su propia experiencia:

Una vez por semestre se celebraba un *dies academicus*, en el que los profesores de todas las facultades se presentaban ante los estudiantes de la universidad haciendo posible así una experiencia de *universitas*... es decir, la experiencia de que, no obstante todas las especializaciones que a veces nos impiden comunicarnos entre nosotros, formamos un todo y trabajamos en el todo de la única razón con sus diferentes dimensiones, colaborando así también en la común responsabilidad respecto al recto uso de la razón ... un trabajo que forma parte necesariamente del conjunto de la *Universitas scientiarum*. (como se citó en Contreras y Sánchez, 2013, pp. 433-434)

Aquel *dies academicus* no representaba un mero formalismo ni tampoco un evento protocolar, sino un día de diálogo para las diferentes facultades, un día que se pudo considerar como un signo que expresa la esencia de una Universidad, es decir, un hecho que hace visible que esta institución sea una verdadera comunidad de personas abiertas al diálogo racional. Esto mismo lo identificó Cantos, cuando en su estudio sobre la idea de universidad en el pensamiento de Ratzinger, recogió las palabras de Benedicto XVI (2007), con las que expresó que la universidad es “una comunidad de profesores y alumnos comprometidos en la búsqueda de la verdad y en la adquisición de competencias culturales y profesionales superiores” (Cantos, 2015, p. 170).

Cuando se llega a un punto de veracidad de lo real, es decir, cuando desde las diferentes aristas del saber se conoce *un punto* de la realidad, ésta en efecto llega a ser conocida. Sin embargo, no por ello la realidad se agota, por el contrario, continúa siendo una invitación a profundizarla más. El trabajo dialógico nunca debe darse por concluido, sino debe continuar, como señaló Benedicto XVI (2008), conservando esa “búsqueda sinfónica de la verdad” (como se citó en Cantos, 2015, p. 244).

3. La misión de la Universidad

De la esencia de la universidad, Ratzinger emanó la misión de la misma. Se pudo identificar que para él existe una correlación entre esencia y misión que se traduce en términos de vocación. De algún modo, el *ser* implica luego un *deber ser*. En ese sentido, si para Ratzinger, la universidad es una institución en donde las personas buscan la verdad, a través de una apertura de la racionalidad y del diálogo

interdisciplinar, entonces, ¿qué misión deben cumplir las instituciones universitarias para conservar su esencia?

Sin duda, la misión de aquellas no será otra que contribuir, desde su trabajo, a formar integralmente a las personas. He ahí, entonces, la misión de la universidad que propuso Benedicto XVI (2008): “la formación científica y cultural de las personas con vistas al desarrollo de toda la comunidad social ...” (como se citó en Cantos, 2015, p. 243). La misión de la universidad consiste en buscar el bien del hombre y, en consecuencia, el bien auténtico de la sociedad. Una misión así, contribuye a que el hombre sea mejor en todas sus dimensiones. A partir de esto, surgió la cuestión acerca de qué debe considerar una universidad para poder cumplir con su misión. Respecto a ello, Benedicto XVI (2009), dejó en claro que:

Ya desde la época de Platón, la instrucción no consiste en una mera acumulación de conocimientos o habilidades, sino en una *paideia*, una formación humana en las riquezas de una tradición intelectual orientada a una vida virtuosa. [También] ... las grandes universidades, que en la Edad Media nacían ... estaban al servicio de una auténtica *humanitas*, o sea, de una perfección del individuo dentro de la unidad de una sociedad bien ordenada. (Como se citó en Cantos, 2015, p. 262)

En efecto, Ratzinger puso énfasis en la idea de que las universidades deben estar atentas a los contenidos que conforman las diferentes asignaturas académicas de las especialidades, con miras a que se garantice aquella orientación verdad-bien. Así, se consigue que cada estudiante sea mejor persona, por ello, señaló que la misión de la universidad, desde las

asignaturas, tiende a promover la “perfección del hombre”, a través de una “auténtica humanitas”.

En esta misma línea lo percibió Cantos, quien sostuvo, a la luz del pensamiento ratzingeriano, que dicha institución tiene como misión, impulsar un humanismo trascendente y, por eso mismo, integral y nuevo (Cantos, 2015, pp. 72-73). Viñado también ha reconocido aquel nuevo humanismo ratzingeriano⁴, el cual resulta ser el objeto último de la misión universitaria y que consiste, sobre todo, en poner en el centro a la Verdad y al hombre. No obstante, sostuvo que no es algo que se logra de modo inmediato, más bien es el resultado de un largo y paciente camino de maduración que debe ser tutelado por las autoridades pertinentes de la institución universitaria (Viñado, 2017, pp. 357-362).

Entonces, quedó claro que toda universidad debe prestar atención a las especialidades, sus asignaturas y competencias que proponen, pues en ellas encontrará la materia prima para llevar a cabo su misión de formar al hombre en la verdad y el bien. Sobre esto último, Benedicto XVI (2008) recordó que:

Sin duda alguna los estudios académicos deberían contribuir a elevar la calidad del nivel formativo de la sociedad, no solo en el plano de la investigación científica entendida en sentido estricto, sino también, más general, ofreciendo a los jóvenes la posibilidad de madurar intelectual, moral y civilmente, confrontándose con

⁴ Sobre las veces que Ratzinger hace referencia al nuevo humanismo como aquel que pone al centro al hombre, pero no como ser supremo, sino como un ser en relación con Dios, y que, por lo tanto, ya no se trataría de un humanismo terrenal, sino trascendente y por ello mismo, integral, ver por ejemplo sus discursos, en cuanto papa Benedicto XVI (2007) y (2008b).

las grandes interrogantes que interpelan la conciencia del hombre contemporáneo. (Como se citó en Cantos, 2015, p. 242)

La misión de la universidad no es un trabajo que concluye, sino que permanece constante, ya que se trata de un trabajo que consiste en ayudar a madurar a los estudiantes en lo cognitivo tanto como en lo ético, para que con ambas dimensiones el estudiante se introduzca y se comprometa en la vida social. Para Ratzinger está claro que la misión de la universidad debe ser formar personas para la vida buena: Verdad – Fe – Bien.

Este trinomio viene a ser la herencia que toda universidad debe legar a las promociones de todos los años, un trinomio que en términos de Leonardo Polo se puede analogar como el “saber superior”. En efecto, el filósofo español se ha planteado *“¿qué bien aporta la universidad a la humanidad, a la sociedad en general? La respuesta es taxativa. Lo que la universidad aporta a la sociedad es el saber superior”* (Polo, 2014, pp. 12-13). Naturalmente, esto lleva a la siguiente pregunta ¿qué es el saber superior para Polo? “... es la adquisición de conocimientos en la situación más alta que la humanidad ha adquirido” (2014, p. 16). La verdad y el bien, iluminados por la fe, configuran el saber superior, colocando a los hombres en la situación más elevada de su contexto histórico, el cual termina siendo el producto final de toda misión universitaria.

Para que las palabras de Ratzinger sean una realidad, se debe aceptar que no solo las asignaturas o los estudios académicos son fundamentales para que la universidad cumpla con su misión de formar a los hombres, sino más importante son aún los profesores. En ese sentido, fue necesario profundizar sobre la importancia de aquellos y el rol que deben cumplir en el contexto universitario.

4. La importancia del docente

Legados a este punto, emerge la interrogante acerca de si la educación universitaria es un camino que se ha de recorrer sin ningún tipo de acompañamiento o, por el contrario, la persona necesita de una autoridad que la acompañe en su proceso de educarse. Para un estudiante, el trabajo educativo no es posible realizarlo solo, pues toda persona necesita de un maestro que lo acompañe. Sobre ello, Borghesi (2007) afirmó que todo profesor debe acompañar al “yo del discípulo en su camino desde la certeza a la verdad” (p. 36).

La educación supone entonces un camino que se debe realizar de la mano de un guía, un maestro, una autoridad (*autorictas*, aquel que hace crecer). Esto no resulta fácil, pues ser autoridad comporta, ante todo, dos condiciones: tener una hipótesis explicativa de la realidad y ser coherente con ella. Sobre este punto afirmó, con suma claridad, Aziani (2008):

Un educador es un rostro, un “yo”, un sujeto, una subjetividad, que con su vida testimonia la pasión ... [por] lo verdadero y bueno. Un testigo que es también un “amigo virtuoso” ..., alguien que en su vida, con su ejemplo, con su “profesión” nos introduce a la realidad y a su significado. (p. 44)

Benedicto XVI (2011), añadió:

Los profesores universitarios, en particular, están llamados a encarnar la virtud de la caridad intelectual, redescubriendo su vocación primordial a formar a las generaciones futuras, no solo con la enseñanza, sino también con el testimonio profético de su

vida. ... ¡Cuan urgente es la necesidad de redescubrir la unidad del saber...! (como se citó en Cantos, 2015, p. 183)

En ambas citas, se observó una similitud entre Aziani y Benedicto XVI, ya que de algún modo, sostuvieron la idea de que un docente no puede educar si previamente no tiene una hipótesis de significado sobre la realidad, una que contenga verdad y bondad. Además, sostuvieron que un docente no puede educar si no tiene una comprensión del mundo para compartirla y, al mismo tiempo, ser testigo de ella. En efecto, se pudo inferir que un educador es una autoridad en la medida en que se comporta como un testigo coherente y, por eso mismo, virtuoso.

En esta misma línea se encuentra Giussani (2006), quien afirmó que “de la experiencia de la autoridad nace la experiencia de la coherencia” (p. 77). Dicho de otro modo, quien educa sabe muy bien que no comunica solo datos aislados, transmite teorías o genera capacidades, por sobre todo ayuda a crecer y a vivir lo que previamente ya vive, ofreciendo a sus estudiantes “una hipótesis de comprensión de la realidad y un método con qué estar frente a ella” (Contini, 2008, p. 11), para luego decirles: comprueben en la realidad si lo que les transmito corresponde o no con la verdad.

No obstante, no se puede negar que un educador es también una persona que, pese a su lealtad con la verdad, también “es frágil, y puede tener fallos, pero tratará de ponerse siempre nuevamente en sintonía con su misión” (Benedicto XVI, 2008, p. 15). ¿Y cuál es su misión? Dirigirse a los estudiantes para comunicarles con alegría la verdad que ha encontrado y que no puede dejar de compartirla, y solo después, “encaminarlos hacia esa verdad que todos buscamos” (Benedicto XVI, 2011), es decir, conducirlos hacia el encuentro con el significado último de la propia existencia. Solo así, el profesor habrá cumplido con su vocación de ser un servidor de la verdad.

También se pudo identificar que la importancia del docente radica en que, de algún modo, contribuye a que el estudiante sea capaz de trascender a su tiempo. El poeta Dante Alighieri comprendió muy bien esto de su maestro Brunetto, a quien elogió con estas hermosas palabras: “Presente están en las memorias mías, tu querida imagen y tu amor paterno, cuando enseñabas, en mejores días, cómo un hombre puede hacerse eterno” (1922, p. 85). En la misma línea se identificó las ideas de Gatti (2010), quien afirmó que el docente contribuye a que “el hombre ... [pueda] vivir una metamorfosis en la cual se transhumana, crece, se eleva y se eterniza” (p. 52).

La descripción respecto a la importancia del docente llevó a inferir que, de ningún modo, su labor se debe reducir a ser un simple facilitador de los estudiantes, por el contrario, su labor consiste mas bien, en prestar un servicio supremo al individuo: ayudarlo a trascender. Solo de este modo, el docente contribuye a la misión de la universidad en sintonía con la esencia de la misma.

A manera de epílogo, se concluye el presente apartado con la respuesta que dio Benedicto XVI el día 30 de octubre del 2010 a una profesora en una reunión que tuvo con los jóvenes de la acción católica Italiana: “Ser educadores significa albergar una alegría en el corazón y comunicarla a todos para hacer bella y buena la vida; significa ofrecer razones [científicas, filosóficas, artísticas, técnicas, etc.] y metas para el camino de la vida”.

5. Conclusión

A modo de síntesis, el presente trabajo ha sabido identificar tres consideraciones importantes para la comprensión de la idea de Universidad en el pensamiento de Joseph Ratzinger.

En primer lugar, para el teólogo alemán la esencia de la universidad radica fundamentalmente en tres aspectos: ser un lugar en donde cada persona se pregunta por la verdad, ser un lugar en donde el uso de la razón vaya acompañada de la fe a la hora de comprender la realidad (tarea llevada a cabo por cada una las especializaciones) y, finalmente, ser un lugar de diálogo, en donde este último articula a la pregunta por la verdad con aquella razón acompañada.

En segundo lugar, ha quedado argumentada la idea de que la misión de la universidad en el pensamiento ratzingeriano consiste en formar a los estudiantes para el bien en la verdad, iluminadas ambas por la fe y, conseguir de este modo, el llamado saber superior poleano.

Finalmente, respecto de la importancia del docente, se ha dicho que esta radica en que pueda tener una hipótesis o comprensión de la realidad compatible con la verdad y el bien, con la que debe ser coherente hasta ser incluso un testigo de la misma. Solo así podrá proponer dicha comprensión a sus estudiantes para que estos lleven a cabo, libremente, la tarea de verificar, en la realidad, si dicha comprensión corresponde o no con la verdad.

REFERENCIAS

- Aziani, A. (2008). La emergencia educativa y los desafíos éticos: la educación de la moralidad. *Riesgo de Educar*, (6), 25-52. <https://www.ucss.edu.pe/images/fondo-editorial/revistas/riesgo-de-educar/revista-riesgo-educar-3-5-2008-fondo-editorial-ucss.pdf>
- Benedicto XVI. (2006). *Discurso de Benedicto XVI. Fe, razón y universidad. Recuerdos y reflexiones*. Pastoral Universitaria UCSS.
- Benedicto XVI. (2007, 23 de junio). Discurso a los participantes en el encuentro europeo de profesores universitarios. En M. Cantos (2015), *Razón abierta. La idea de universidad en J. Ratzinger / Benedicto XVI* (pp. 180-184). Universidad Francisco de Vitoria, Biblioteca de Autores Cristianos.
- Benedicto XVI. (2008a). Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI a la Diócesis y la ciudad de Roma sobre la tarea urgente de la educación. *Riesgo de Educar*, (5), 13-16. <https://www.ucss.edu.pe/images/fondo-editorial/revistas/riesgo-de-educar/revista-riesgo-educar-3-5-2008-fondo-editorial-ucss.pdf>
- Benedicto XVI. (2008b, 17 de enero). Discurso para el encuentro con la Universidad de Roma «La Sapienza». En M. Cantos (2015), *Razón abierta. La idea de universidad en J. Ratzinger / Benedicto XVI* (pp. 188-198). Universidad Francisco de Vitoria, Biblioteca de Autores Cristianos.
- Benedicto XVI. (2010, 30 de octubre). *Encuentro con los muchachos de la Acción Católica Italiana. Discurso del Santo Padre*. <https://www.vatican.va>

content/benedict-xvi/es/speeches/2010/october/documents/hf_ben-xvi_spe_20101030_azione-cattolica-italiana.html

- Benedicto XVI. (2011, 19 de agosto). Discurso durante el encuentro con los jóvenes profesores universitarios. En M. Cantos (2015), *Razón abierta. La idea de universidad en J. Ratzinger / Benedicto XVI* (pp. 241-244). Universidad Francisco de Vitoria, Biblioteca de Autores Cristianos.
- Blanco, P. (2010). *Benedicto XVI. El Papa Alemán* (1.^a ed.). Planeta.
- Blanco, P. (2011). *La teología de Joseph Ratzinger. Una introducción* (2.^a ed.). Palabra.
- Borghesi, M. (2007). *El sujeto ausente. Educación y escuela entre el nihilismo y la memoria*. Fondo Editorial UCSS, Encuentro.
- Contreras, F. y Sánchez, I. (2013). *Hablando con el Papa. 50 españoles reflexionan sobre el legado de Benedicto XVI*. Planeta.
- Cantos, M. (2015). *Razón abierta. La idea de universidad en J. Ratzinger / Benedicto XVI*. Universidad Francisco de Vitoria, Biblioteca de Autores Cristianos.
- Contini, G. (2008). La crisis de la enseñanza es una crisis de vida. *Riesgo de Educar*, (5), 9-12. <https://www.ucss.edu.pe/images/fondo-editorial/revistas/riesgo-de-educar/revista-riesgo-educar-3-5-2008-fondo-editorial-ucss.pdf>
- Dante Alighieri. (1922). *La divina comedia*. Centro Cultural Latium.
- Gatti, C. (2010). *El eslabón del día. Reflexiones sobre la educación*. Fondo Editorial UCSS.
- Giussani, L. (2006). *Educar es un riesgo*. Fondo Editorial UCSS, Encuentro.

- Manglano, J. P. (Edit.) (2011). *Nadar contra corriente. El Papa más sincero y más íntimo*. Planeta.
- Marías, J. (1961). *Introducción a la Filosofía*. Revista de Occidente.
- Polo, L. (2014). *El profesor universitario. Libro en homenaje a Leonardo Polo Barrena*. Universidad de Piura.
- Ratzinger, J. (1985). *Teoría de los principios teológicos. Materiales para una teología fundamental*. Herder.
- Ratzinger, J. (1997). *Mi vida. Recuerdos (1927 – 1997)*. Encuentro.
- Ratzinger, J. (2005). *Fe, Verdad y Tolerancia. El cristianismo y las religiones del mundo*. Sígueme.
- Ratzinger, J. (2009). *Naturaleza y misión de la teología. Ensayos sobre su situación en la discusión contemporánea*. Eunsa.
- Vallejo, C. (2014). *Obra Poética*. Peisa.
- Viñado, F. (2017). *La idea de universidad en el magisterio pontificio de Benedicto XVI*. [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid]. E-Prints Complutense. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/44252/1/T39106.pdf>
- Zani, V. (2012). La idea de universidad según Benedicto XVI. En *Ratzinger-Benedicto XVI: The idea of a University* (pp. 41-55). Editorial UFV.